No tienes nada porque agradecer; fue un detalle que me nació hacerlo. Dentro del sobre se encontraba una carta. No sé si te llegaste a dar cuenta, pero bueno. En caso de haberlo hecho gracias. Es la primera vez en vida que escribo una a alguien. Te ofrezco disculpa de todo corazón, ya que no leí tus mensajes. El teléfono se me descargo justo en el momento que llegaron y lo interprete como una señal – (risas)-. Eso sí tome un screen de pantalla, ya que en el futuro cercano te garantizo los leeré porque si te tomaste el tiempo de responder, es lo mínimo que debo hacer, aunque en ocasiones es preferible no conocer algunas cosas. Un día comprendí que no todos sentimos de la misma forma y por ende tendemos a ofrecer nuestro tiempo, dedicación y cariño en diferentes proporciones: tu amistad para mi es más valiosa que la amistad que tú puedas sentir hacia mí y no está mal que eso sea así. Si deseo conservarla sé que tengo que hacer el doble, triple o hasta cuádruple esfuerzo y en algunos casos ofrecer el 100%, hasta que así lo sienta obviamente.

Si existe algo de lo que verdaderamente me arrepiento es de no aprovechar el tiempo que compartí contigo. Si hubiese sabido que la última vez donde conversaríamos seria esa, utilizaría mucho mejor ese instante, pero no sé porque pensé tendría muchas más oportunidades. Quise hacer tantas cosas... Quise regalarte un ramo de flores gigante y entregártelo personalmente el día de tu cumpleaños, quise invitarte a comer a tantos sitios, incluyendo el helado que te prometí – (risas) -, quise que conocieras tantos lugares, quise entregarte tantas cartas y luchar cada día, diez, veinte, treinta… años o el tiempo que fuera necesario por una pequeña porción de ese cariño, que vale tanto la pena, el cual he apreciado en primera persona, sientes por las personas que quieres y, estoy totalmente convencido, que nadie en esta vida merece. El hecho de ser así lo hace bonito y muy especial, aunque en realidad siempre fue una utopía.

Alguien me dijo un día: “En la vida hay muchas más cosas aparte del amor”. Me quedo con esa frase, en una cena entre amigos. Yo sé más que nadie lo verdadera que resulta esa afirmación. Estoy llegando a creer la amistad es más valiosa que cualquier otra cosa, debido a su tendencia natural a no causa ningún tipo de daño. Al final todos en esta vida meceremos ser felices, porque somos seres que nunca elegimos ser. Para mi tu eres la princesa más hermosa que existe, un ser con un alma pura y noble, como la estrella más brillante y lejana del firmamento: inalcanzable para todos, por más que soñamos con tenerla tenemos que conformarnos con admirarla desde aquí, pero prefiero eso a no observarla nunca más. Ahora si estoy totalmente convencido que no tengo más nada que expresar. Se todo lo que piensas de mí, créeme, al final somos adultos y tenemos que entender y comprender la realidad por más dura que resulte.